



Condiciones de la Suscripción.
La suscripción de este Diario vale Dos Pesos fuertes al mes.
Cada número suelto Un Real fuerte.
Toda correspondencia de Interés General se publicará gratis.
No se admiten ningunas Solicitudes que envuelvan personalidades o ataques a la moral pública.

LA DISCUSION.

DIARIO POLITICO, COMERCIAL Y LITERARIO

EDITOR Y DIRECTOR GENERAL D. PEDRO ZEPITTEA.

Se reciben en la Imprenta del Diario, Plaza de la Independencia N.º 95 y en la Librería Argentina de D. Gregorio Barro calle de las Cámaras N.º 92 hasta las cuatro de la tarde.

ALMANAQUE

Octubre.

Domingo 6.—Santa Cruz, San Bruno fundador.
Lunes 7.—San Marcos y Justina.
Martes 8.—Santa Brígida viuda y Atlano mar.
Miércoles 9.—San Donato Arcopajita.
Jueves 10.—San Francisco de Bolja y Luis Beltrán.
Viernes 11.—Sanos Fermín y Sicanor Biago.
Sábado 12.—Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza.

FASES DE LA LUNA

Luna nueva el 1.º a las 7 h. 11 m. de la mañana.
Cuarto creciente el 10.º a las 6 y 25 m. de la mañana.
Luna llena el 18.º a las 2 y 54 minutos de la tarde.
Cuarto menguante el 26.º a las 6 y 7 m. de la tarde.

Administración General de Correos.

SALIDAS Y LLEGADAS.

Desde el 15 del presente Octubre se reanudarán las Salidas para los Correos del Interior de la República, en los días siguientes.

Para Santa Lucía, San José, Dolores, Soriano, Mercedes, Fray Bentos, los días 2, 8, 12, 18, 22, y 28, y llegarán los días 5, 9, 15, 19, 25, y 29.

Para Santa Lucía, San José, Rosario, Colonia, Carmelo, Nueva Palmita, Piedras, Canelones, Florida, Durazno, Porongos, Tacuarembó, y Minas los días 1, 11, 19, y 27; y llegarán los días 3, 10, 17, 26, y el de Minas los días 1, 8, 16 y 24.

Para Cerro Largo, Artigas, Pando, Maldonado, San Carlos y Rocha, los días 4, 9, 11, 19, 21 y penúltimo de cada mes, y llegarán el primero, 6, 11, 16, 21 y 26.

Para Treinta y Tres, los días 4, 11, 19 y penúltimo de cada mes, y llegarán el primero, 11, 16 y 26.

Se previene al público que las salidas serán cerradas precisamente a las 5 de la tarde en los días indicados desde el 1.º de octubre hasta el 30 de marzo siguiente.

Después de estas horas las cartas que se hacen en el buzón de la administración general, quedarán detenidas hasta el próximo correo.

Montevideo, octubre 12 de 1861.

Prudencio Echegaray.

MENSajería ORIENTAL

AGENCIA GENERAL DE DILIGENCIAS

Calle del Uruguay N.º 25.

Días de salida de las diligencias para el interior de la República.

PARA SAN JOSE con escala en Sta. Lucia. Salen de esta capital todos los días lunes y viernes y de San José los martes y viernes a las seis de la mañana.

PARA LA COLOMIA con escala en Sta. Lucia, San José y Rosario Salen de esta capital los días 3, 8, 13, 18, 23, y 28, y de Colonia en las mismas fechas a las 6 de la mañana.

PARA MERCEDES sale de esta capital los días 5, 10, 12, 15, 20, 22, 25 y últimos de mes y de Mercedes los días 5, 7, 10, 15, 17, 20, 25 y 27.

PARA PORONGOS, con escala en Santa Lucia, San José y Pintos. Salen de esta capital los días 1, 9, 11, 19, 21 y 29, y de Porongos en las mismas fechas a las 6 de la mañana.

PARA ARTIGAS, con escala en Cerro Largo. Salen de esta capital los días 1, 8, 12, 15, 22 y 26, y de Artigas en las mismas fechas a las 6 de la mañana.

PARA TREINTA Y TRES, salen de esta capital los días 8 y 23, y de Treinta y Tres los días 1 y 15 a las 6 de la mañana.

PARA EL DURAZNO, con escala en la Florida. Salen de esta capital los días lunes, jueves y sábados, y del Durazno los domingos, martes y miércoles a las 6 de la mañana.

PARA DURAZNO con escala en Maciel, sale de esta capital los miércoles, y del Durazno los Domingos a las 6 de la mañana.

PARA MINAS, sale de esta capital los días lunes y domingos y de Minas en los mismos días a las 6 de la mañana.

PARA ROCHA, con escala en Maldonado y San Carlos. Salen de esta los días 5, 10, 15, 20, y 25, y de Rocha en las mismas fechas a las 6 de la mañana.

PARA CAMELONES—salen de esta capital los días martes, jueves, viernes y sábado y de Canelones los lunes, miércoles, jueves y viernes a las 7 de la mañana.

Se previene que tanto la correspondencia como los equipajes y encomiendas, se recibirán hasta las 8 de la noche hora en que se cierra dicha oficina.

ASAMBLEA GENERAL.

REUNION DE AMBAS CAMARAS

Sesion del 15 de Junio de 1861.

Se abrió a las 4 1/2.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR CASTELLANOS.

Las haciendas; se considera que puede haber en el País nueve millones, el término medio en que puede considerarse el ganado de cría son cuatro pesos, concediendo que pueda venderse a cinco pesos, cosa que va siendo difícil, habría en el País cuarenta y cinco millones, es decir que la pérdida real que ha sufrido el País en los capitales empleados en ganadería, es de cinco millones de pesos.

Si se considera el producto natural de las haciendas que ha de ir aumentando el número de ellas, se comprenderá que el valor que tengan, ha de ir en disminución, si los mercados para su exportación no se fomentan; es decir, si no se aumenta el consumo. El establecimiento de nuestros saladeros Señor Presidente, no ha sido bastante para beneficiar todos los ganados que hay en el País, y lo prueba bien, el sobrante que queda siempre, de animales sin venderse en los saladeros. Importa pues, para conservar el valor de estos capitales, tener mercados a que puedan exportarse las haciendas de la manera que mas convenga a los intereses del País.

No es cierto Sr. Presidente, que el Brasil está colocado en la necesidad de venir a tomar nuestras haciendas al precio que las pongamos, cualquier que sea, sopena de morir de miseria.—Esto no es exacto.

El Brasil, como se ha demostrado por el Sr. Representante por Montevideo hay haciendas, y lo prueba bien el número de quintales de carne que benefician al año que representa tres veces mas animales que los que vienen a buscar a nuestros mercados para beneficiar en sus saladeros.

Si nosotros pudiéramos un derecho fuerte de frontera a nuestras haciendas en pie, el Brasil no vendría a buscarlas a nuestro mercado, iría a Entre-Ríos o Corrientes, países pastoriles como el nuestro; por que de San Francisco de Paula o Pelotas, donde están establecidos los saladeros Brasileños a Pay-Sandú, Salto o al Sud del Rio Negro, no hay mucha menos distancia que a Entre-Ríos o Corrientes, y entonces las ventajas que tenemos nosotros sobre la Confederación Argentina, es decir, el mercado para donde exportar nuestras haciendas que no podemos beneficiar vendiéndolas en favor de esas poblaciones que dañan con el placer al Brasil sus animales y quedaríamos nosotros entonces, reducidos a la necesidad de beneficiar todas nuestras haciendas en nuestros saladeros; pero cuando nuestros saladeros no han sido suficientes para beneficiar las terceras partes de nuestros ganados, mucho menos serán para consumir todo el producto integro. Hay otra circunstancia; se haría una diferencia en el valor de los novillos igual al crecimiento natural de la especie; la disminución de consumo vendría a reducir las haciendas a un valor infimo; absolutamente infimo y eso que representa la riqueza del País, vendría a producir por consiguiente una despreciable pérdida considerable en la riqueza nacional.

El Brasil nunca podría comprar a nuestros mercados mayor número que 150,000 animales, para beneficiar en sus saladeros, el año que ha pasado mas han sido 150,000.

Los impuestos altos, crean dificultades invencibles, por que las restricciones Señor Presidente, estimulan el contrabando y abre ancho campo al fraude y a la corrupción; y yo, en completa discordancia con el Señor Diputado por Minas que me ha precedido en la palabra, preferiría que se enriqueciera, no digo el Imperio del Brasil, todos los Países del mundo, antes que se corrompiera un empleado de nuestra Administración; antes que la corrupción viniera a establecerse como principio, en nuestro sistema administrativo quiero la moralidad antes que todo como base de la riqueza y efectividad de nuestro modo de ser político y social.

Un impuesto alto a las haciendas que se exporten por la frontera, vendría como he dicho, a dificultar considerablemente la recaudación, a hacer necesario para constituir práctico el impuesto, el establecimiento de fuerzas considerables de línea que guardasen sesenta leguas de frontera que tenemos con el Brasil.—El establecimiento de esta fuerza indispensable para hacer efectivo el impuesto, aun suponiendo que no fuese susceptible de deferencia con el Brasil ni de corrupción; aun cuando fuese practicable la efectividad del cobro del impuesto, importaría a la Nación una suma, infinitamente mas considerable que los 150,000 pesos que produciría el impuesto; y esto es, contando con que no puse de contrabando una sola cabeza de ganado.

El impuesto de un peso por cabeza no se ha pagado nunca, si se va a tomar la palabra con exactitud.

El Sr. Díaz.—Se ha rematado el derecho.

El Sr. Vazquez Sagastume.—Que haya habido el remate de este derecho, no prueba que los Brasileños hayan pagado el impuesto.—No Señor Presidente; lo que se hacia era estimular, como he dicho, la corrupción, y de ahí nace principalmente la falta de moralización que se nota en algunos puntos de la frontera; de esa corrupción que se estableció como doctrina; allí iban los rematadores a buscar a los troperos y hacían con ellos iguales que llamaban.....

El Sr. Díaz.—Estaban en su derecho.

El Sr. V. Sagastume.—Así es que nunca se cobró el peso.

El Sr. Díaz.—Lo podían perdonar.

El Sr. Vazquez Sagastume.—De manera que el peso en verdad, no lo pagaba el saladerista Brasileño, ni lo recibía el rematador, por que sabía que no podía pedir mas que dos o cuatro reales y mal podía pagar un peso cuando solo cobraba dos o cuatro reales. El País ha repudiado de ese impuesto, mucho menos que el cuatro por ciento que se establece por el proyecto de la Comisión. Muchoísimo menos.

El beneficio de las carnes Señor Presidente, va siendo una industria ingrata para los capitales que se dedican a esa clase de trabajo. Los principales consumidores de esta materia, van desapareciendo tanto en el Brasil, como en la Habana, los esclavos los negros, esa raza va desapareciendo ya de la América con la prohibición del tráfico ilícito de la esclavatura. Esto, ha de traer por resultado la necesidad de emplear esos capitales en otra clase de giro.

Los datos que he podido recoger de personas muy competentes, forman un testimonio que atestigua esta verdad.

El consumo de charque en los mercados del Brasil en 1860, fué de 650,000 quintales. En la Isla de Cuba, se importaron 615,000 quintales. La producción ha sido en mayor escala. La República Oriental ha beneficiado en el año anterior 245,000 animales. Rio Grande 275,000, Buenos Aires 321,000; en Entre-Ríos 225,000 y en el Rosario de Santa Fe 40,000 forman el número de 1,102,000 animales beneficiados.—Un animal produce un quintal y medio de carne generalmente; calculando con exceso de liberalidad en favor de los que opinan de distinta manera que la Comisión de Hacienda, contaremos solamente cinco arrobas de carne en cada animal, y entonces tendríamos un producto de 1,375,000 quintales, hay pues un remanente de carne de 275,000 quintales. El aumento natural de las haciendas puede calcularse en un 25 por ciento, por lo menos, de manera que tendríamos para el año entrante un producto de carnes de 1,375,000 quintales, y dado caso que no disminuya como disminuye generalmente el consumo, habrá un remanente de 375,000 quintales de carne.

Estos datos que he recitado como he dicho antes, de personas muy competentes, prueba acabadamente que la ganadería va a bajar de valor, Sr. Presidente, no va a obtener los ventajosos precios a que ha podido ser vendida en años anteriores. El deber pues de nosotros, como Legisladores, es garantizar a esa riqueza nacional, el mayor valor posible, no dejando que decrezca, por todos los medios honorables y ya que no podemos tener mercados que consuman nuestras carnes, ya que no podemos beneficiar en nuestro

País toda la materia prima que produce muy ventajoso, reconozcamos como tener un mercado alondo poder exportar en pie nuestros ganados para conservar así el valor de las haciendas.

Se ha observado que mejor es tener cincuenta mercados, convenido pero ya que no podemos tener cincuenta, tengamos los posibles.

El Sr. Díaz.—El Brasil!

El Sr. V. Sagastume.—El Brasil, la Rusia, Angola que fuese; cualquier País.

El Sr. Velazco.—Pero no uno solo: es dar el monopolio.

El Sr. V. Sagastume.—No es dárles el monopolio sino concederles la exportación, no por hacerles un favor sino por venderles nuestros productos nacionales. Si pudiésemos tener cincuenta mercados en lugar de uno, mucho mejor para nosotros.

El Sr. Díaz.—Los tenemos.

El Sr. Vazquez Sagastume.—Pero ya que no podemos tener mas que uno aprovechemoslo, está en nuestras conveniencias. Esto no quiere decir que dejemos de tener cincuenta o todos los que podamos conseguir ni que desechemos uno por no poder obtener muchos. Que sea el Brasil el mercado para donde exportemos nuestras haciendas, no nos importa Señores. ¿Que nos importa que sea el Brasil o cualquiera otra Nación, si las ventajas son para nosotros?

Hay otra circunstancia Señor Presidente, sobre la cual me permitirá causar el ánimo de la H. Asamblea, repitiéndolo, por que merece, en mi concepto, que la atención se fije muy gravemente, es una consideración que ha emitido el Señor Diputado por Montevideo que ha hablado antes.

Sería de grandes dificultades después de los desgraciados tratados de 1851, poner en los límites de nuestra frontera con el Brasil, saladeros Nacionales: por que la navegación de ciertos Ríos, que necesitaría la bandera Oriental para conducir esos productos, por esos tratados y por las prácticas que todavía no han podido destruirse, la tienen los Brasileños. Si privásemos la exportación al Brasil de nuestros ganados, tendrían que establecerse en saladeros o en el litoral del Uruguay o en nuestros puertos y entonces se vendría a establecer verdaderamente un perjuicio para los hacendados colocados al Norte del Rio Negro o sobre la frontera del Brasil y en los Departamentos que no tienen puertos fribles.

Las haciendas que se benefician en nuestros saladeros, se compran siempre a un precio, que está en relación con los gastos que tiene que hacer el comprador para conducir las haciendas hasta los saladeros en que han de ser beneficiados, de manera que las tropas compradas en San José, se pagan a mejor precio que las que se compran en Tacuarembó o Cerro Largo, si se han de beneficiar en nuestros saladeros de Montevideo y la razón es sencilla, por que trayéndose de Cerro Largo las tropas, son mayores los gastos de conducción en el viaje; hay tambien el peligro de las pérdidas y demás contingencias; de manera que cuando el animal viene a beneficiarse en Montevideo procedente de Tacuarembó o Cerro Largo, tiene un desmerito como de un peso, sobre los otros que se traen de San José o Colonia, de manera que si se impusiese la obligación indispensable de venir a beneficiarlos en Montevideo, vendrían a establecerse gravísimos perjuicios para los hacendados del Norte del Rio Negro.

El Sr. Díaz.—Ve la otra manera es lo mismo.

El Sr. V. Sagastume.—De la otra manera está perfectamente equilibrado, por que los hacendados al Norte del Rio Negro, tienen un mercado inmediato, para vender sus haciendas al mismo precio que los del Sud del Rio Negro que tienen nuestros saladeros.—Los del Norte tienen los del Brasil, donde venderlos al mismo precio.

Establecer pues un impuesto alto a la exportación de esa materia, sería dañarlos considerablemente, los intereses de esos hacendados; perjudicial profundamente a los intereses del País; esto es el principal argumento y no hacer nunca efectivo el cobro del impuesto, y no entro Señor Presidente para probar la inconveniencia del impuesto, hasta las gravísimas consideraciones de dificultades hasta internacionales que nos habia de traer semejante impuesto.—Yo no pienso.

El Sr. Díaz.—El caso!!

El Sr. V. Sagastume.—No es miedo.

El Sr. Díaz.—Es frío.

El Sr. V. Sagastume.—La República Oriental no tiene miedo, Sr. Presidente, pero de lo que yo tengo miedo es de hacer derramar sangre Oriental sin ninguna ventaja para el país. De eso es que tengo miedo.

El Sr. Velazco.—Para eso nacieron Orientales.

El Sr. V. Sagastume.—Vale mas evitar que lamentar.....

El Sr. Velazco.—Si los Treinta y Tres hubieran evitado, no estaríamos sentados en estos bancos; por que no tuvieron ese miedo es que estamos aquí (Aplausos)

Otros (yo era niño) murieron en la frontera defendiéndola, por que para eso nacieron en el País y si es necesario, iré a dárles el ejemplo como Senador.

El Sr. Vazquez Sagastume.—Ha concluido el Señor Senador?

El Sr. Velazco.—He concluido. Después hablaré.

El Sr. Vazquez Sagastume.—En materias financieras hablar en este lenguaje, es hacer, mas permitiendo la palabra, fujo de patriotismo.

Los treinta y tres vinieron a levantar la bandera de la Independencia y de la libertad; no vinieron a establecer un impuesto a los ganados, de un peso.

El Sr. Velazco.—Y a nosotros nos toca sostener la inviolabilidad del territorio.

El Sr. Díaz.—Le han regalado al Brasil la frontera.

El Sr. Presidente.—Tiene la palabra el Sr. Diputado.

El Sr. V. Sagastume.—Cuando concluya el Sr....

Si los treinta y tres hubieran venido a lavar el territorio de sangre para hacer la fortuna de tres o cuatro especuladores habrían sido unos grandes criminales.

Vinieron con un santo principio; vinieron a defender la Independencia y la libertad de la Patria, y por eso todas las Orientales les prestaron el concurso de sus brazos y su valor.

El Sr. Díaz.—Debemos conservarlo.

El Sr. V. Sagastume.—Cuando la frontera de la República, sea agredida por el Imperio o otra Potencia que aje la dignidad Nacional, su Soberanía o su Independencia, el que habla Sr. Presidente, no ha de tener miedo de empuñar una lanza y derramar su sangre (Bravos.)

Entonces Señor Presidente, no habrá un solo Oriental que economice una gota de su sangre....

El Sr. Velazco.—Convideme.

El Sr. V. Sagastume.—Y entonces, se reproducirán las gloriosas azañas de la guerra de nuestra independencia.

Pero no se trata de defender la Soberanía ni la libertad; se trata simplemente de si es o no conveniente cobrar un peso de impuesto.

Decía que la sangre de los Orientales era muy preciosa para hacerla derramar por cobrar un peso a los animales.

El Sr. Velazco.—Que se quiten los derechos de Aduana.

El Sr. V. Sagastume.—Mucho mas cuando se va a establecer para destruir y aniquilar la industria nacional; para concluir completamente con la riqueza pública, con la única industria del País.

Recurrir a la exaltación del entusiasmo patrio, para probar que el impuesto de un peso no perjudica Señor Presidente, no es argumento.

Cuando viene a un Cuerpo tan respetable como este, una cuestión de números, de cálculos, los sentimientos de la dignidad, la independencia y la soberanía de la Patria, no tienen lugar; porque así como sería criminal el Gobierno que permitiese las agresiones a la Soberanía Nacional, sería indiscreto el Gobierno que las provocase por causas triviales.

(Continuara.)

